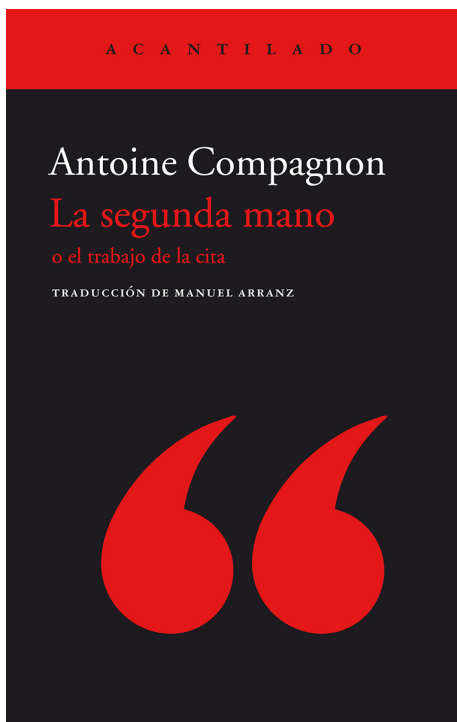




Antoine, Compagnon

Nació en Bruselas en 1950. Es doctor en Letras y profesor de literatura francesa en La Sorbonne de París y en la Columbia University de Nueva York. Desde 2006, dicta clases en el Collège de France, en la materia Literatura Francesa Moderna: Historia, Crítica, Teoría. Fue discípulo de Roland Barthes y se especializó en la obra de Marcel Proust, lo que lo convirtió en uno de los referentes de la crítica francesa actual. Sus columnas en la radio France Inter, en las que leía sus propias crónicas, fueron la base para *Un verano con Montaigne* (Equateurs, 2013), libro de considerable éxito editorial en el verano de 2012, y el presente *Un verano con Baudelaire* (Equateurs, 2015). Otros títulos de su autoría son: *Gato encerrado: Montaigne y la alegoría* (Seuil, 2014); *¿Para qué sirve la literatura?* (Fayard, 2007); *Los antimodernos* (Gallimard, 2005); *El demonio de la teoría* (Seuil, 1998); *Las cinco paradojas de la modernidad* (Seuil, 1990).

riverside
agency

La segunda mano

Autor: Antoine, Compagnon

Acantilado

ISBN: 978-84-17902-41-4 / Rústica / 528pp | 131 x 210 cm

Precio: \$ 40.300,00

Decía Montaigne que al escribir «no hacemos sino glosarnos los unos a los otros» y, a juzgar por *Los ensayos*, predicaba con el ejemplo. Todo discurso es repetición y toda escritura es glosa: está todo dicho, ésta es la ley del lenguaje, la condición del discurso. No obstante, hay muchas maneras de repetir lo que se ha dicho antes. Una de ellas, la más flagrante, constituye el punto de partida y el horizonte de este libro: la cita, no sólo la cita en sí, sino también el trabajo de la cita, la repetición o la referencia de segunda mano, como hecho de lenguaje y práctica institucional. Para entenderla será preciso analizar cómo funciona en la lectura y la escritura, cómo produce sentido en el texto y qué valores ha adquirido a lo largo de la historia. El análisis de la cita como persistente dispositivo de todo artefacto discursivo permite a Compagnon ocuparse de sus irrenunciables pasiones: Montaigne y Borges, desde luego, pero sobre todo la lectura y la escritura, dos caras de una endiablada moneda.

Decía Montaigne que al escribir «no hacemos sino glosarnos los unos a los otros» y, a juzgar por *Los ensayos*, predicaba con el ejemplo. Todo discurso es repetición y toda escritura es glosa: está todo dicho, ésta es la ley del lenguaje, la condición del discurso.